

EL FUTURO DEL PSICOANÁLISIS MULTIFAMILIAR

I. Las interdependencias recíprocas en la enfermedad mental, en la familia y en la sociedad compleja

Quiero empezar por agradecer a los organizadores de este Congreso, porque pienso que nos va a dar una nueva oportunidad de conversar sobre las experiencias que cada uno ha hecho en relación con el Psicoanálisis Multifamiliar, y poder pensar juntos la complejidad inherente a los “acontecimientos” de los que queremos dar cuenta a partir de las evidencias que se presentan en el contexto multifamiliar a la vista de todos, y que vamos a poder compartir en este encuentro. Como psicoanalista interesado en los problemas de curar y de enseñar, y de abordar las problemáticas sociales, este encuentro me da la oportunidad de hacer algunas reflexiones sobre el psicoanálisis, la cultura y la sociedad en la actualidad. Al mismo tiempo es una oportunidad para referirme a mis investigaciones y experiencias sobre la re-contextualización del psicoanálisis en los grupos grandes, y de mis desarrollos teóricos en cuanto al estudio de la complejidad de la mente y la complejidad de la sociedad. Durante algún tiempo el psicoanálisis pareció ofrecer alguna esperanza, en el sentido de aportar soluciones sobre las problemáticas de la sociedad. Durante un siglo, influyó poderosamente en muchas disciplinas, tales como la psiquiatría, la salud mental, la educación, la reflexión sobre la violencia en general, la sociología, la literatura, etc. Últimamente se tiene más conciencia de que si bien el psicoanálisis permite pensar muchos problemas de la sociedad y de la cultura, en otros sentidos no abarca suficientemente, como dijimos antes, la complejidad inherente a cada uno de esos campos, y su propuesta interpretativa, en general, ha sido demasiado limitada para las necesidades reales. La necesidad de cambio y de soluciones es cada vez más acuciante, y en las ciencias “al uso” no encontramos recursos idóneos para afrontar los desafíos presentes y futuros, en el sentido de obtener cambios y logros, que aunque no puedan por el momento presentarse estadísticamente a la manera de las ciencias duras, constituyen en muchos casos realidades posibles, repetibles, que nos entusiasman y nos permiten mantener una esperanza. Siendo un psicoanalista con mucha experiencia en el tratamiento de pacientes psicóticos, esta tarea me llevó a darme cuenta de que el paciente muy enfermo no tolera el setting analítico ortodoxo, y necesita establecer de entrada una relación de interdependencia re-aseguradora con el terapeuta, que le dé seguridad al paciente. Entre otras cosas, es necesario incluir la “mirada” entre paciente y analista para crear una 'interdependencia de confiabilidad', en el sentido de que es a través de la “mirada” que el paciente va a poder darse cuenta de si el analista confía o no en que él tiene una “virtualidad sana”, desde la cual podrá curarse. Muchas circunstancias de diverso tipo me condujeron a crear un diseño de “grupo grande multifamiliar” como 'contexto de seguridad' apropiado y necesario para hacer posible el proceso terapéutico de los pacientes más enfermos. Dado que el grupo multitudinario multifamiliar es una mini-sociedad, que incluye a la familia de los pacientes, a los profesionales involucrados en los tratamientos, y a otras personas que puedan participar con interés, pude estudiar muchos problemas de la sociedad en el mismo contexto que utilicé para la terapéutica de las patologías mentales, y encontrar un “denominador común” a los mecanismos en juego en la dinámica intra-psíquica, en la conflictiva intra-familiar y en la conflictiva social que encontramos en la vida cotidiana, en las instituciones y en todos los ámbitos en los que el ser humano es el centro de la trama. Este denominador común se refiere a que la dificultad de resolver los conflictos, ya sea que tengan lugar en lamente individual, que se jueguen en el seno de la familia, o que se planteen en la sociedad, es de naturaleza irracional, porque la dificultad depende, no del conflicto mismo, sino de la trama de interdependencias recíprocas entre las personas, y en el interior de cada persona, que traban su posible solución. Veamos un ejemplo: Si una hija mujer está enamorada del padre y odia a la madre, este conflicto podrá resolverse cuando, ayudada por el padre en el sentido de renunciar a él, la hija pueda reconciliarse con la madre porque ya no va a ser más una rival. Si, por el contrario, el padre alimenta secretamente las esperanzas eróticas de su hija, al mismo tiempo que desvaloriza a la madre colocándola a ella en su lugar (es decir, en el lugar

de la madre), la hija está atrapada en una interdependencia recíproca enloquecedora con el padre y con la madre, que no le va a permitir resolver su conflicto edípico. Este es sólo un pequeño ejemplo para visualizar lo que yo llamo "la trama". Es del estudio de este tipo de tramas en los distintos contextos que deseo ocuparme hoy aquí. A lo largo de los años, la experiencia me llevó a tener que revisar el pensamiento psicoanalítico de manera de hacerlo más operativo en el tratamiento de los psicóticos, luego, a trasladar esta manera de pensar a todo el psicoanálisis, y finalmente, a reflexionar sobre los problemas sociales a la luz de las nuevas ideas.

Una "revisión" necesaria

El pensamiento de Freud ha influido tanto en todo el siglo XX que se hace difícil revisarlo. Ha habido muchos aportes que no han podido integrarse al núcleo central. En general, ha sido difícil la aceptación de "lo nuevo" en los post-freudianos. Sin embargo, la revisión se ha hecho necesaria desde los nuevos aportes imposibles de soslayar: los avances de las neurociencias, todo lo aprendido en este siglo con la práctica del psicoanálisis mismo y la nueva visión sobre la enfermedad mental que he ido desarrollando en la experiencia realizada en grupos multifamiliares. Además, no podemos dejar de considerar que el contexto socio-cultural que hoy enfrentamos es muy distinto de aquel que enfrentaba Freud hace más de 100 años. Con el objeto de hacer esta revisión voy a seguir un hilo conductor personal. Sabido es que el genial aporte de Freud tuvo dos vertientes. Por una parte, diseñó un "método" para el tratamiento de los conflictos neuróticos y una "teoría" sobre el aparato psíquico, y por otra parte aportó una "manera de pensar" muchos de los problemas de los seres humanos y la sociedad. En mi práctica del psicoanálisis fui decantando que lo que Freud fue descubriendo y las formalizaciones que fue haciendo son una parte de un "todo virtual" mucho más amplio, que se ha ido desplegando progresivamente y al cual intento contribuir. Me voy a referir sólo a algunos temas para poder transmitir mi manera de pensar. Por ejemplo, lo que Freud descubrió como "transferencia" y vio como un tipo de fenómeno específico del análisis, es en realidad un acontecer universal en las relaciones humanas. Lo específico es la utilización que hace el psicoanalista de la transferencia del paciente en relación con él. Tradicionalmente se pensó que el psicoanalista debe interpretar el significado inconsciente de lo que el paciente transfiere sobre él. Pero poco a poco nos hemos ido dando cuenta de que esto es una parte de un todo más amplio, que es la relación total que se establece entre paciente y analista, y que tiene toda la complejidad de una inter-relación humana, en particular en la dimensión de la inter-subjetividad. Es decir, que lo que Freud comenzó por ver como un fenómeno uni-direccional, en el sentido de las proyecciones del paciente sobre el analista, terminó siendo una compleja interdependencia recíproca, en la que el analista poco a poco tuvo que darse cuenta de que él estaba involucrado mucho más de lo había creído, y tuvo que admitir la existencia de la contra-transferencia, que lo comprometía mucho más de lo que él había sospechado al principio. Poco a poco, los psicoanalistas fuimos descubriendo la naturaleza hiper-compleja de la relación entre paciente y analista, de la que depende en gran medida el éxito o el fracaso de los tratamientos, y que incluye la 'trama de interdependencias intra-psíquicas e inter-relacionales' en la que está a veces atrapado el paciente, y muchas veces también el analista, sin saberlo suficientemente.

En el psicoanálisis, al comienzo, se trató de descifrar el significado inconsciente de los conflictos. Luego aparecieron las dificultades, el análisis se hizo cada vez más largo, y fuimos descubriendo la posibilidad de utilizar la relación analizando- analista al servicio de un proceso de cambio y de desarrollo de la persona, con regresiones y progresiones, como se dan en la vida de los seres humanos en los procesos de crecimiento psico-emocional. En esta tarea descubrimos que, como analistas, podemos aprender mucho sobre cómo son las interdependencias recíprocas entre los seres humanos a través de lo que pasa entre el paciente y el terapeuta.

Pensar los problemas de la mente y de la sociedad

En este trabajo intento solamente llamar la atención sobre la utilidad del concepto de *interdependencias recíprocas' para pensar los problemas de la mente y de las sociedades. No se trata de ideas que reemplacen las concepciones propiamente psicoanalíticas. Se trata de ideas que pretenden "ampliar" estas concepciones. En mi manera de pensar, en todos los conflictos humanos subyacen interdependencias recíprocas, y todas las situaciones en las que intervienen personas se

"juegan" dentro de una trama inconsciente, a veces secreta y oculta, de interdependencias recíprocas. Por ejemplo: se dice siempre que el niño depende de la madre, pero en realidad la madre depende del niño más sutilmente de lo que ella misma se imagina. El niño percibe esa dependencia más que nadie en el mundo y la utiliza desde muy pequeño. La capacidad de ser madre o padre depende en gran medida del padre o la madre que uno haya tenido, porque en el mundo interno las presencias de nuestros padres nos condicionan fuertemente para ser o no figuras parentales idóneas. La relación de transferencia/contra-transferencia puede ser pensada, entonces, como una forma particular de interrelación que debe ser estudiada también como una modalidad particular de interdependencias recíprocas. Esto, si bien es importante para la teoría, lo es mucho más para la técnica en el trabajo psicoanalítico propiamente dicho. En particular, la interpretación de los conflictos a veces no es suficiente para el analizando, y éste no puede utilizar las interpretaciones porque está atrapado en interdependencias recíprocas enloquecedoras intrapsíquicas que no le permiten pensar. Desde el punto de vista que nos interesa aquí, las interdependencias pueden categorizarse entre dos polos que van desde las interdependencias que favorecen el desarrollo y el enriquecimiento de la relación, que yo llamo mormogenicas', y el tipo de interdependencias que podemos englobar en lo que he llamado genéricamente interdependencias "enfermantes o enloquecedoras'. En esta forma de ver las cosas es posible abarcar fenómenos que siempre dieron mucho trabajo a los psicoanalistas. La dificultad de comprender la transformación de la simbiosis normal en patológica, la relación entre los conceptos de doble vínculo y doble mensaje con el psicoanálisis, la especificidad de la transferencia psicótica, las limitaciones de la teoría de las relaciones objetales, como el psicoanálisis puede convertirse en iatrogénico, el por qué de las dificultades de los procesos de des-identificación, son todos temas que se pueden pensar mejor incluyendo estas ideas sobre las interdependencias. Es la descripción de las mismas lo que nos va a permitir comprender mejor ciertas vivencias que experimentan nuestros pacientes o las que experimentamos nosotros mismos, en particular las vivencias relacionadas con las presencias de "los otros en nosotros", y sabemos que en las enfermedades mentales graves estas presencias son enfermantes y pueden llegar a ser enloquecedoras. Esta representación de la mente me ha hecho posible intervenir en la trama compleja de interdependencias enfermantes, tanto intra-psíquicas como intra-familiares, para rescatar al "sí-mismo verdadero" y ayudarlo a hacer un re-desarrollo, a la manera de lo que plantearan en su momento Winnicott y Balint, entre otros.

Los "otros en nosotros" y la sociedad

Con el conocimiento de los seres humanos a partir del diván, Freud se atrevió a abordar los problemas de la cultura. Como sabemos, es en particular en "El porvenir de una ilusión" y en "Malestar en la cultura" donde encontramos las ideas principales. En estos textos Freud vuelve una y otra vez sobre temas centrales de su obra. Piensa que la cultura debe ser protegida de la destructividad de los individuos. Dice que desde luego cabe suponer que estas dificultades no son inherentes a la esencia de la cultura misma, sino que están condicionadas por las imperfecciones de sus formas desarrolladas hasta hoy. Considera que "toda cultura debe edificarse sobre una compulsión y una renuncia de lo pulsional", y que "es preciso contar con el hecho de que en todos los seres humanos están presentes unas tendencias destructivas, anti-sociales y anti-culturales". En la forma de pensar que propongo, las pulsiones destructivas que descubrió Freud se "juegan"

en una trama de interdependencias que pueden mitigarlas o incrementarlas. En este sentido, así como la peligrosidad de muchos pacientes es incrementada desde afuera por los “otros” significativos, y encontramos que muy a menudo hay alguien que esta “peligrosizando” al paciente, en la sociedad estos mecanismos de re-alimentación son constantes, y todos sabemos que el incremento de la violencia, la delincuencia, la drogadicción, etc., es en gran parte la consecuencia de factores sociales que actúan sobre los individuos y “fabrican” enfermos. De tal manera, es importante tener en cuenta que la sociedad “fabrica” locos y antisociales, al mismo tiempo que construye instituciones para encerrar la locura y a las personas que atentan contra la sociedad. Lo que importa, entonces, es encontrar la forma de no fabricar minotauros para no tener que seguir construyendo laberintos. Con estas ideas, creo que es posible avanzar algo más en la comprensión del “malestar” actual en la cultura. Lo que caracteriza a nuestra sociedad es que la trama de inter-dependencias de todo tipo que constituye el mundo de lo humano se ha ido complejizando, a través del desarrollo tecnológico y la globalización. Se ha producido un aumento exponencial de cierto tipo de inter-relaciones que potencian el poder de unos sobre otros, favoreciendo la distorsión de las interdependencias hacia un polo negativo y generando formas psicopáticas de actuar en el accionar social de unos sobre otros. Al mismo tiempo, se ha ido produciendo un empobrecimiento del tipo de relaciones propiamente humanas que antes llamamos “normogénicas”, y que condicionan lo que en la sociedad se traduce como solidaridad, amor al prójimo, capacidad de asociarse para construir, etc. Es decir que se está produciendo un desbalance, que en alguna medida parece tender a una deshumanización.

La complejización progresiva de la sociedad, por otra parte, parece contribuir a que los conflictos sociales se vayan haciendo cada vez más dilemáticos, en el sentido de insolubles, condicionando una tendencia a la manipulación de unos sobre otros. El dinero es cada vez más un instrumento al servicio de estas distorsiones, no sólo por el poder que confiere al que lo tiene, sino por el poder que le atribuye el que no lo tiene. La mente de los seres humanos, si bien se ha enriquecido con el desarrollo de los conocimientos, se ha complejizado también con el incremento exponencial de los distintos mensajes que recibimos constantemente, y que ha hecho decir a Gergen que “el Yo está siendo saturado”. La interdependencia con los productos de la tecnología y la utilización masiva de esos productos nos pone cada vez más al servicio de la manipulación creciente, en el sentido de un dominio y sometimiento que se hace desde el poder, como describiera Hegel en la relación patrón-esclavo. Esto hace que, en la trama social, estemos cada vez más manipulados al servicio de intereses parciales y sectoriales, que no contemplan suficientemente el interés del conjunto de los seres humanos. Concebimos el poder de ejercer manipulación como la instrumentación de técnicas que incrementan interdependencias alienantes que atrapan a las personas al servicio de intereses personales.

Por la falta de un contexto social adecuado, en particular la familia y la escuela, los seres humanos están siendo fragilizados, como consecuencia del déficit de recursos genuinos para enfrentar la vida cada vez más difícil. La sociedad, a través de la educación, tendría que proveer no sólo de conocimientos, sino también de recursos en experiencias emocionales sanas, capacitando a sus miembros para descubrir el elemento solidario y la visión ética indispensable, y así poder elegir racionalmente las decisiones adecuadas en cada momento. Pero, en la escuela las interdependencias patógenas suelen ser más fuertes que las normogénicas. La fuerza arrolladora de las interdependencias que funcionan con feed-back positivo, es decir que tienden a la producción de distorsiones del sistema y a veces catástrofes, es difícil de detener y no se visualizan soluciones a corto plazo.

Las interdependencias recíprocas en el mundo de lo humano

Todos los sistemas sociales funcionan en interdependencias. Tomemos el ejemplo de los sistemas económicos y la bolsa en el mundo.

A medida que los agentes de bolsa comparten especulaciones, dudas y esperanzas acerca de ciertos datos de la realidad, las alzas y bajas de la bolsa dependerán de la mezcla aleatoria de conjeturas e interpretaciones de los partícipes para las cuales casi no hay límites. En tal sentido, podemos decir que el bienestar económico de un país o del mundo entero se construye a partir de una serie de significados frágiles y efímeros. El preocupante problema de la drogadicción es otro ejemplo de interdependencias. El drogadicto no es el único responsable; hay una trama y una red de participantes en la trama: los que ofrecen la droga, la familia que no se da cuenta, los déficit del drogadicto en recursos propios genuinos para enfrentar la vida y decir que no a la droga, etc., así como una tendencia adictiva oculta de los padres, puede estar generando una potencialidad adictiva en los hijos. Si esto es así, y si las interdependencias constituyen la trama misma del mundo de lo humano, lo que no parece visualizarse es la forma en que éstas, sin control adecuado, pueden producir efectos catastróficos en la sociedad. Esta parece estar inerme e indefensa ante los cambios que se producen, en gran medida porque no se conoce la naturaleza de esos cambios, y no se van generando recursos suficientes en los individuos y en las sociedades para poder poner límites adecuados a los efectos negativos. Muchos pensadores advierten que estamos viviendo transformaciones sociales extraordinariamente rápidas, a menudo amenazantes y en escala mundial: globalización de la economía, desplazamiento masivo de la riqueza de unas regiones a otras, polarización del poder político, endeudamiento fabuloso de estados y empresas, bancarrota de los imperios industriales, comerciales y financieros, ampliación de la brecha entre personas y países ricos y pobres, informatización masiva, desocupación crónica, fracaso de las teorías y políticas económicas de inspiración individualista así como las de inspiración totalista, y comienzo de una nueva ola irracionalista, en particular anti-científica, que contribuye eficazmente a velar la realidad y a debilitar la voluntad de cambiarla. Todo esto se habla, se comenta y se analiza cotidianamente en la prensa desde diferentes ángulos.

Ante este panorama, Mario Bunge abraza la esperanza de que el enfoque sistémico ayude a comprender las transmutaciones sociales y a encontrar soluciones. Pero el pensamiento sistémico, que habla también en términos de interdependencias entre sistemas, no contempla las interdependencias entre seres humanos, que son las que producen las distorsiones y los cambios catastróficos, ante los que, curiosamente, nos encontramos indefensos. En ese sentido, los seres humanos no somos diablos, pero lo diabólico se gesta en el accionar recíproco entre nosotros. Según mi manera de ver las cosas, todos los cambios que se están produciendo, ante nuestra impotencia, tienen que ser estudiados a la luz de la idea de las interdependencias recíprocas. Los cambios necesarios para re-encausar a la sociedad no pueden ser pensados solamente como renuncia a lo pulsional, como planteaba Freud, y tampoco solamente como cambio de las relaciones entre sistemas. Pienso que el ser humano tendrá que ir realizando cambios en el sentido de una mayor sabiduría, que tiene que ver fundamentalmente con un predominio de las relaciones de interdependencias sanas y creativas entre los seres humanos. Coincido en que el enfoque sistémico es el que permite formalizar mejor la estructura de los objetos de estudio y sus relaciones entre sí, pero así como vimos con relación a las personas y a la familia, que no podemos operar solamente sobre el sistema porque no alcanza a modificar la trama de interdependencias recíprocas entre los miembros, que son las que transforman los conflictos en dilemáticos, así también en sistemas más amplios tales como países, empresas, etc., las transacciones se realizan a través de personas que a su vez están dentro de tramas que condicionan su conducta. Y es dentro de estas tramas en las que los seres humanos se encuentran a veces atrapados. Considerado el problema desde la perspectiva de los individuos, se trata de problemas que tienen que ver con la ética. Considerado desde la perspectiva social, las recomendaciones sobre la ética no alcanzan a generar cambios suficientes en la conducta de los hombres. De tal manera, la dificultad de encontrar soluciones a los conflictos se debe, en gran parte, a que las personas que tendrían el poder de resolverlos se ven obligadas a responder a intereses parciales y particulares, y se encuentran atrapados en complicidades dilemáticas. En estas condiciones, muchas veces, aunque quisieran, no pueden tomar decisiones a favor de los intereses del conjunto social. Pueden hacer la vista gorda o mirar

para otro lado porque, al no tener que dar cuenta dentro de un contexto social transparente, de tipo “mente ampliada”, en el que sería imposible hacerse el distraído, pueden comportarse con complicidades espúreas, como en el caso de la corrupción. La democracia es, por ahora, la propuesta más saludable, pero vemos también cómo la democracia, como sistema, pierde fácilmente sus virtudes. En estas condiciones, vemos que la posibilidad de resolver conflictos pasa fundamentalmente por la necesidad de entrar dentro de la trama para poder modificarla desde adentro. Esto tiene que ver con todo lo que vengo diciendo para la resolución de los conflictos dilemáticos en general. En los Grupos Multifamiliares, vemos que sólo cuando se constituyen en una “mente ampliada” tienen el poder de producir cambios favorables. Y, curiosamente, en estos contextos y en esta forma de trabajar, todo cambio es positivo. Nunca se produce un cambio que sea negativo. Lo negativo se presenta siempre como el no-cambio.

Interdependencias e historia

El conocimiento de las tramas entre los seres humanos es esencial para comprender la historia. La historia se va gestando a través de las interdependencias recíprocas entre los hombres. No podemos entonces resolver los conflictos sin tomar en cuenta que para resolverlos vamos a tener que destrabar primero las dificultades de desarmar las tramas que se generan a través de la historia, que se re-alimentan y mantienen ciertas conductas sin posibilidad de cambio, lo que hace que a veces la historia se repita incluso a través de las generaciones. Estas interdependencias constituyen singularidades propias de cada cultura y de cada país, que hacen del funcionamiento del sistema situaciones dilemáticas que no se pueden resolver si no se capacita a los individuos, en particular a los que tienen poder, para enfrentar y tolerar lo dilemático, hasta poder resolverlo sin quedar atrapado. En muchos países, incluyendo el nuestro, las tramas corruptas tienen una fuerza muy grande para atrapar a los políticos. Se hace cada vez más necesario capacitar tanto a los políticos como a la sociedad en general para estar a la altura de la situación. Esta es una situación en la que se puede encontrar un analista con relación a un paciente o a una familia, y también un político con relación a una situación problemática de gobierno. Es posible que el enfoque sistémico tenga que ir acompañado siempre de un enfoque que contemple al mismo tiempo las interdependencias que traban la solución de los conflictos. Es posible que sea necesario recurrir a configurar una “mente ampliada” cada vez que vislumbremos dificultades para resolver conflictos. Es posible también que tengamos que articular siempre el enfoque sistémico, que es científico, con un enfoque humanista como el que estamos desarrollando. El campo social que se parece más a una mente ampliada es la democracia. Complicidades entre las personas que detentan el poder son capaces de tramar interdependencias negativas capaces de crear situaciones dilemáticas que desnaturalizan la democracia verdadera. En ese sentido, las características de lo que estamos hablando obligan a pensar de una manera particular, que es precisamente lo que intento hacer en este momento. Los problemas que estamos planteando son complejos por naturaleza y es desde esta complejidad que estamos tratando de abordarlos. Considero que Freud pensó la irracionalidad del ser humano desde lo pulsional e imaginó las soluciones al “malestar” como la renuncia consciente a lo pulsional a través de la educación. Nosotros pensamos, lo irracional como la consecuencia de los avatares de lo pulsional en la trama de interdependencias en las que estamos viviendo. Cuando Edgar Morín, en sus estudios sobre la hiper-complejidad, se plantea el problema de “cómo encarar a la complejidad de un modo no simplificador”, y dice: “Será necesario ver si hay un modo de pensar, o un método, capaz de estar a la altura del desafío de la complejidad” [...] “No se trata de retomar la ambición del pensamiento simple de controlar y dominar lo real. Se trata de ejercitarse en un pensamiento capaz de tratar, de dialogar, de negociar con lo real”, creo que apunta a algo parecido a lo que estoy desarrollando.

El "laboratorio" social de Psicoanálisis Multifamiliar

El Psicoanálisis Multifamiliar que yo propongo es un laboratorio social en el que se puede desplegar la forma de trabajar los conflictos de la familia y los conflictos sociales, que respeta la complejidad de lo real. Como vimos, contextualizando al enfermo en un Grupo Multifamiliar le damos la oportunidad de des-alienarse, porque puede desarmar las interdependencias atrapantes que lo están enloqueciendo. Pienso que en lo social, los amplios debates y los talleres de discusión son los contextos adecuados para encontrar soluciones. Pero este diseño se usa poco para resolver los conflictos que se presentan en las esferas del poder. Frente a los acontecimientos a veces catastróficos en los que se desgasta la humanidad, muchos pensadores han aportado sus ideas, tanto en lo que respecta a las causas como en lo que se relaciona con las soluciones. En lo que tiene que ver con las causas, generalmente se hace referencia a un déficit en alguna cualidad. Por ejemplo, la falta de educación, de ética, de principios, de solidaridad, etc. Esto, que es un enunciado profundo, termina siendo superficial, porque no sabemos bien por qué se produjo ese déficit y cómo solucionarlo. Con relación a esto último, se señala la importancia de cada uno de estos temas y la necesidad de mejorar, pero tampoco se sabe cómo empezar a hacerlo. En este trabajo he pretendido enfatizar una visión explicativa en términos de las interdependencias inherentes a la condición humana, presentar una manera de operar en la realidad en un campo conflictivo como es el de la enfermedad mental, y sugerir la posibilidad de utilizar algunas de mis ideas en el campo de lo social en general. Santiago Kovadloff hablando de la importancia de la educación, dice que “los conflictos de nuestro tiempo exigen que la educación se constituya en un acontecimiento ético. Al educar, al escapar al círculo vicioso de la mera transmisión de información y convocar al vínculo éticamente responsable con el saber, se contribuye a crear las condiciones subjetivas que legitiman el espíritu solidario que no es sino la vocación por la interdependencia. [...] Educar querrá decir alentar el desarrollo de la conciencia creadora y el ejercicio de la actitud crítica y auto-crítica”. Considero que el pensamiento de este autor apunta a contenidos muy coincidentes con lo que expongo en este texto.

II. El futuro del Psicoanálisis Multifamiliar

Ahora bien, después del panorama que he intentado presentar en forma condensada, voy a tratar de hacer algunas reflexiones sobre el futuro del Psicoanálisis Multifamiliar. Pienso que el desarrollo que ha tenido el Psicoanálisis Multifamiliar en estos últimos años, en distintos países del mundo, ha puesto en evidencia que es algo que puede ayudar mucho a la gente, de distintas maneras y en las diferentes aéreas posibles de implementación. Partiendo del tratamiento de pacientes mentales con sus familias, se descubre que se trata de una herramienta muy poderosa en la prevención de las enfermedades mentales y de las enfermedades en general –en la medida en que el componente psico-somático está presente en la mayoría de las mismas-, y que al mismo tiempo puede ayudar a la familia en la difícil tarea de “acompañar” adecuadamente al que sufre. Por el mismo diseño con que está pensado, permite aprender y enseñar vivencialmente, lo que constituye el aporte más valioso para poder seguir capacitándonos continuamente desde la experiencia. Al mismo tiempo, y también por el contexto en el que tiene lugar, se amplía - como se dijo antes- el poder creativo del psicoanálisis individual, y de las distintas formas de psicoterapia, y permite abordar con mayor éxito, no sólo las patologías mentales graves, sino también las llamadas patologías sociales, para las que las psicoterapias más comúnmente utilizadas encuentran limitaciones importantes en su alcance. Sabemos que el ejercicio de la profesión de psiquiatra es difícil, a veces agobiante, y muy a menudo frustrante. Todos conocemos casos en los que el profesional termina enfermándose. Las características propias del Psicoanálisis Multifamiliar han demostrado sistemáticamente que benefician directamente y mucho a los profesionales que participan en los grupos, tanto en las satisfacciones que se obtienen en la tarea, como en los beneficios verdaderamente “terapéuticos” que se obtienen en forma indirecta. En otro orden de cosas, podemos decir -como señale anteriormente- que el Psicoanálisis Multifamiliar es un “laboratorio de investigación” en el “campo” de la salud y de la enfermedad mental, al mismo tiempo que en el “campo” de la familia y de la

sociedad en general, que tiene la virtud de favorecer procesos mentales en los que la mente humana tiene la oportunidad de poder ampliar sus recursos naturales para poder pensar con más profundidad, en el sentido de lo que he llamado “mente ampliada”. Comprobamos con sorpresa que con una “mente ampliada” podemos pensar mejor en múltiples dimensiones. No solamente me permitió a mí lo que he llamado el “desarrollo del potencial no desarrollado del psicoanálisis de Freud”, sino que permite “ampliar” el poder de comprender y pensar operativamente problemáticas de otras disciplinas, tales como la sociología, la antropología, la literatura, la política, etc.; es decir, en todas las disciplinas en las que el ser humano está presente como actor esencial.

Y ahora viene la gran sorpresa

Como vengo trabajando en esto hace casi 40 años, he ido constatando que al mismo tiempo que el progreso en la implementación del Psicoanálisis Multifamiliar demostraba su poder de ayudar y de obtener logros significativos, se presentaban todo tipo de dificultades en los lugares en los que estábamos trabajando, que ponían en evidencia una especie de hostilidad o de indiferencia que no estaba justificada racionalmente, y que genéricamente, a semejanza de lo que sufrió el psicoanálisis de Freud, podríamos llamar “resistencias”. Por lo tanto, de alguna manera, hay que pensar que todas las “resistencias” que se generan en la sociedad, en las instituciones y en los profesionales, se incrementan en la medida en que uno logra, a través del Psicoanálisis Multifamiliar, cambios o resultados terapéuticos positivos, que no se logran muchas veces con otras técnicas o abordajes. No solamente en la enfermedad mental, sino también en la sociedad, a través de las familias, los profesionales, y los trabajadores de la salud mental en general, etc. Entonces, habría que ir preparándose para eso mismo, y justamente cuando uno ve que se consiguen cosas y se hacen cosas interesantes, es cuando más resistencia o reacción va a producirse, tanto dentro de una institución, como puede ser en un hospital psiquiátrico o en un centro de salud mental, como en una asociación psicoanalítica.

¿Neutralizar el psicoanálisis?

Ahora voy a tratar de decir algo sobre la naturaleza de estos fenómenos. De la misma manera que cuando el enfermo mental anda mejor, las familias pueden tener reacciones terapéuticas negativas - que a su vez provocan reacciones terapéuticas negativas en los pacientes-, uno podría entender este fenómeno, en la sociedad y las instituciones, desde algo similar y de la misma naturaleza.

De la misma manera que en su momento el psicoanálisis encontró en la sociedad una resistencia muy grande, parecería que también la sociedad ha encontrado en este siglo, después de un auge muy grande durante algunas décadas, la manera de ir neutralizando el psicoanálisis, en vez de darle cabida a un desarrollo mayor. Y es así que se empiezan a utilizar en el campo científico las neurociencias, a partir de la mitad del siglo XX, a través de los psico-fármacos, para relegar a la psicoterapia en general. ¿Por qué es “necesario” neutralizar el psicoanálisis? ¿Qué es lo que hace que la sociedad o la gente busquen neutralizar el psicoanálisis? Primero, hay mucha gente que no tiene recursos para acceder al psicoanálisis, porque de alguna manera hay que pagarlo, cuesta dinero, y además no hay suficientes psicoanalistas, y segundo, porque lo que tienen a su disposición los pacientes son los psico-fármacos. Esto en el campo de la salud mental, la psiquiatría y la psicoterapia en general. Pero, lo que se ve con el Psicoanálisis Multifamiliar es que el acceso a una ayuda, a hacer algo que ayude a la gente que sufre, y que es más directo y en cierto modo es más rápido, despierta mayor resistencia, como si paradójicamente, de alguna manera por eso mismo, porque tiene más poder curativo, despertara más resistencias, que genéricamente podríamos llamar “resistencia al cambio”, que pone en evidencia el poder de la “tendencia al no-cambio”. Por otra parte, parecería que ese poder del Psicoanálisis Multifamiliar para llegar más rápidamente que el psicoanálisis individual, despertara también más resistencias, porque produce un temor irracional ante la posibilidad de un cambio. En otro orden de cosas,

tengamos en cuenta que un psicoanalista puede tratar a un paciente, a una persona o a varias, y el Psicoanálisis Multifamiliar de alguna manera tiene un poder multiplicador, porque pueden beneficiarse simultáneamente muchas personas al mismo tiempo, cada una en lo que más pueden estar necesitando.

Familia y sociedad

Así como en una familia puede haber una reacción terapéutica negativa con respecto al paciente, es como si uno pudiera visualizar la sociedad como consistente en una multi-familia que genera reacciones terapéuticas negativas variadas frente a la aparición de posibilidades de cambio positivo. La familia es algo natural que se constituye por el hecho de que se forman parejas y nacen los hijos; y la sociedad se va organizando con individuos y con muchas familias. Es entonces una multi-familia, que se comporta como una mini- sociedad, que al igual que la familia individual con respecto al “enfermo mental” puede provocar reacciones terapéuticas negativas, vemos también que la sociedad tiene el poder de neutralizar los cambios que podría producir en ella mismas el Psicoanálisis Multifamiliar, no solamente como curación de los pacientes, sino como cambios de las actitudes y de las conductas, de las esperanzas de un mundo mejor que surgen en la posibilidad de hermanarnos de una manera más solidaria. Así como el paciente, cuando está mejor, provoca en la familia un incremento de los mecanismos para neutralizar estos cambios -como si esa mejoría pudiera ser peligrosa-, la sociedad parecería que incrementa mecanismos para neutralizar una supuesta peligrosidad de esto que nosotros vemos en el contexto del Psicoanálisis Multifamiliar como un progreso, como algo mejor, como algo bueno, en el sentido de una mayor autonomía de los individuos, ruta mayor creatividad. Cuando en un Hospital de Buenos Aires organizamos un Servicio que funciona como una Comunidad Terapéutica Psicoanalítica de Estructura Multifamiliar, con un Grupo de Psicoanálisis Multifamiliar dos veces a la semana, comenzaron a darse evidencias de mejorías importantes; el resto del hospital, en vez de poder interesarse por lo nuevo que estábamos haciendo, produjo una especie de reacción terapéutica negativa, a través de una indiferencia generalizada, como si el nuevo Servicio no existiera. En la Asociación Psicoanalítica Argentina, donde venimos realizando Grupos desde hace 8 años, se produjo algo similar, como si el Psicoanálisis Multifamiliar no fuera valorado como un enriquecimiento del psicoanálisis mismo, y fuera sólo permitido con cierta indiferencia. Se trataría de una reacción negativa social e institucional. Creo que es evidente para todos que algo significativo y siempre sorprendente es que hay gente que asiste a los Grupos, encuentra un beneficio y lo quiere llevar a su familia, y no encontrando eco favorable en la misma, fracasan en su empeño. De una manera similar, en los lugares de trabajo, muchas personas que intentan introducir novedades que podrían ser valiosas, se encuentran con reacciones de sus compañeros, en el sentido de una fuerte tendencia al no cambio, y/o tienen problemas con sus jefes, que reaccionan con violencia o con rechazo a propuestas creativas y conductas más autónomas, espontáneas, entusiastas y esperanzadas.

Estos son pequeños ejemplos significativos que nos permiten pensar problemáticas complejas con “mente ampliada” en el ámbito de sociedad. Siguiendo la misma línea, constatamos que el Psicoanálisis Multifamiliar puede hacer vislumbrar la posibilidad de que la sociedad en general funcione más democráticamente. Pero simultáneamente vemos que hay sociedades en las cuales sus ciudadanos, que se desgastan para hacer funcionar a la sociedad más democráticamente, se agotan encontrando obstáculos aparentemente insalvables en forma de mecanismos sociales/muy poderosos, que neutralizan esas tendencias positivas y más bien las aplastan, a través de tramas psicopáticas que predominan y se dan en el nivel de las instituciones y de la política, que tienen una fuerza muy grande para detener los procesos de “democratización”. Eso se ve en lo que se dice de la democracia: “De lo malo, lo mejor”. Sin embargo, todos sabemos que la democracia en sí tendría la posibilidad de ser lo mejor en serio, pero no llega nunca a ser lo mejor en serio, y tiene momentos en los que predomina la democracia, y momentos regresivos en los que la misma democracia se vuelve para atrás, como si fuera una gran reacción terapéutica negativa de la sociedad misma. Aquí

quiero advertir que la utilización que hago de los conceptos de “psicopatía” y “mecanismos psicopáticos” debe ser interpretada como algo muy general, que no tiene la connotación peyorativa que transmite habitualmente.

Tramas psicopáticas que se transmiten como un virus

A pesar de las dificultades, en algunos países como la Argentina, Uruguay, España, Italia, hemos desarrollado una cierta cantidad de grupos que están funcionando. Al tratar de difundir este conocimiento y esta forma de pensar las cosas, con un entusiasmo evidente, es útil no olvidar las grandes resistencias que ya se han presentado, y que muy probablemente comencemos a ver resistencias mayores, en la medida en que el Psicoanálisis Multifamiliar pueda progresar verdaderamente. Esta es la gran paradoja de esta cuestión. Que ya la conocemos en gran parte por el aparente destino medio aciago del psicoanálisis mismo, que tiende a desaparecer. Antes había profesores de psiquiatría en USA que eran casi todos psicoanalistas. Ahora, casi ninguno, pero no es que haya desaparecido el psicoanálisis, sino que ha desaparecido en algunas instituciones públicas. Pienso que la necesidad del psicoanálisis no va a desaparecer nunca, y que la necesidad que llevó a Freud a realizar sus descubrimientos existía ya desde la antigüedad. Pero vemos que este saber, a través de la historia, quedó siempre bastante neutralizado por múltiples mecanismos sociales de todo tipo, mecanismos que podríamos comprender mejor a través de lo que estamos diciendo. Los enfermos mentales han sido históricamente denigrados, excluidos, encerrados, controlados, en lugar de ser ayudados.

Ahora bien, ¿en qué consiste y por qué se despierta esa reacción contraria, que la experiencia muestra que siempre utiliza mecanismos psicopáticos y tramas de complicidad? Lo vemos en la sociedad. Los psicópatas toman el control para anular no solamente los progresos del psicoanálisis, sino que los mecanismos que se utilizan para bloquear la “virtualidad sana de la gente son por naturaleza “tramas” psicopáticas.

Ejercen su poder a través de complicidades secretas, que son las evidencias que encontramos en las parejas parentales, en la psicoterapia de familia, en las luchas por el poder, en las instituciones y en la política. Es la forma de proceder en algunos aspectos, aunque no se quiera; como las familias que no dañan a sus hijos porque son “malos”, sino que siempre sucede con “la mejor intención”. La psiquiatría también, con la mejor intención, puede a veces dañar mucho a las personas.

De la misma manera, los políticos, con la mejor intención, y con la intención de lograr las cosas que no logra a veces la democracia, concentran un poder que termina siendo nefasto, por la forma en que, con la mejor intención, para poder ejercerlo de esa manera, generan tramas psicopáticas que se contagian como si fuera un virus, pero un virus que se transmite en la forma de interdependencias patógenas y enloquecedoras, como si tuviera un “poder maléfico”, diabólico, que anula nuestras mejores intenciones de poder transmitir algo que nos parece bueno, que sirve para ayudar, para estar mejor, para lograr una vida mejor. Digo esto para llegar a algo un poco más profundo, que vemos a través de la experiencia, que es que en la medida en que hacemos algo para curar a los enfermos, nos damos cuenta de que una verdadera curación pasa necesariamente -por la naturaleza de las cosas- por el rescate del mundo vivencial que cada uno de nosotros contiene como ser humano. Muchas veces lo más auténtico de uno mismo es lo que menos ha podido desarrollar y que a veces no ha podido compartir con nadie en su vida. En general, el ser humano no sabe el potencial creativo que tiene en su mundo de vivencias, y la capacidad de alcanzar logros y un poquito más de felicidad. Cuando se despiertan las vivencias más auténticas con respecto a los otros -como si fueran las necesidades infantiles en relación con los padres-, éstas ponen a prueba a los demás de una manera que realmente produce mecanismos para anular ese “despertar vivencial”, que yo relacione siempre con lo que he llamado la “virtualidad sana”, como vemos que sucede en la familia. Podemos pensar mejor, a partir de esta visualización, lo que se da también en cada uno de los individuos en el contexto social. Pero ese mundo vivencial, que es el más genuino, auténtico y verdadero, al mismo tiempo puede ser el que tiene el poder más

enfermante. Y eso no solamente para los individuos en el seno de la familia, sino en el seno de la sociedad, que es lo que explicaría de alguna manera la observación de psiquiatras, psicoanalistas, terapeutas y trabajadores del campo del psi y de la salud mental, y que se ha desarrollado como la socio-psiquiatría: como que la enfermedad mental es el “producto” de la sociedad. Muchos han intuido el problema, pero pienso que no han podido ver suficientemente la esencia del problema mismo, la naturaleza de esos mecanismos y de esas fuerzas.

Las sociedades que no toman en cuenta el mundo vivencial

Las sociedades en las que todos vivimos son siempre, de alguna manera, muy frustrantes, y aunque la frustración se presente de distintas formas en cada país o en cada comunidad, parecería que tiene características comunes en cuanto a la naturaleza de esa misma frustración. Tomando en cuenta todo lo dicho antes, podríamos decir que en ninguna sociedad se toma verdaderamente en cuenta el mundo vivencial de cada uno de nosotros. En USA hay una exigencia de que el individuo se las arregle solo en el mundo, y hay libros de hace muchos años que hablan de una “sociedad de individuos solitarios”. Es frustrante porque están atrapados, porque están más aislados, porque cada uno se tiene que arreglar como puede, tiene que aislarse e irse de la casa de chico para “ser hombre” de esa manera, hacerse hombre “aislado”, prematuramente, con pocos recursos yicos. En Europa, los individuos no están tan aislados, es evidente, pero están atrapados también de otras maneras, porque la familia, que ha conservado de todas maneras algún valor tradicional y tiene una fuerte tradición en ese sentido, retiene a sus miembros hasta el final de la juventud. En el mundo de la política, en ambas sociedades desarrolladas, a través de la ley se intenta poner coto a los mecanismos psicopáticos que surgen de estas mismas carencias. Pero es también evidente que si bien el objetivo democrático está más presente, siempre ha habido conflictos, enfrentamientos, guerras, enfermedades mentales, adicciones, etc., etc., en las que los mecanismos psicopáticos dominan la escena. En otros países, como los de Latinoamérica, parecería que los mecanismos psicopáticos se ponen más en evidencia en el plano de la política. La ley no juega el papel regulador que tiene en los países más desarrollados, y en ese sentido parecería que somos “menos democráticos”, pero siempre mantenemos la ilusión de que la democracia podría “dar la felicidad”, aunque al mismo tiempo seguimos frustrándonos en la búsqueda de utopías a través de personajes endiosados, que necesariamente van a comportarse como grandes psicópatas. Por lo tanto, una cierta “manipulación” de la sociedad a través del poder aparece como una necesidad, y da lugar a que las características psicopáticas antes descritas sean como una necesidad inherente a la naturaleza de las cosas. Si la verdadera democracia parecería que podría lograrse sólo idealmente, a través de sentirnos respetados y más tomados en cuenta por los otros en nuestras vivencias más profundas, más personales y más genuinas, es más comprensible que las democracias de por sí no van a poder traer nunca la “felicidad”, que en última instancia es la aspiración de todo ser humano, y que nuestra “sabiduría” personal intuye que está mucho más en lo que llamamos “las pequeñas cosas”. Creo que podemos decir que la experiencia compartida de la posibilidad de “un mundo mejor” que tenemos los que venimos trabajando en Comunidades Terapéuticas y en Grupos de Psicoanálisis Multifamiliar, nos hace sentir que algo de ese mundo ideal sería posible. Sin embargo, esta experiencia compartida (que por el momento sólo la podemos realizar en una mini-sociedad que funciona como un “laboratorio”), nos permite visualizar la complejidad de lo real y 'poder pensar juntos' -un poco más de lo que se puede pensar solo-, en qué pasa en una sociedad para que no se pueda lograr “un mundo mejor”. Para lo cual el conocimiento nos da de la enfermedad mental, parecería que nos puede servir mucho para comprender un poco más lo que nos pasa a todos en el contexto de la sociedad.

La aventura de estar “puestos a prueba”

Finalmente, podemos decir que la humanidad está realizando una aventura extraordinaria. El ser humano siempre tendió a buscar valores estables y trascendentes que le den seguridad. Las religiones siempre cumplieron una función fundamental en ese sentido. Nuestro mundo post-moderno nos enfrenta con múltiples desafíos: estamos puestos a prueba. Se trata de un experimento a escala planetaria porque la globalización de los intercambios de todo tipo también incrementa exponencialmente las interdependencias en que estamos inmersos en la trama social en que vivimos. Son como enormes experimentos en donde toda la humanidad está participando cada vez en forma más simultánea. En estas condiciones, el potencial positivo es extraordinario, pero también es importante el potencial negativo. No podemos volver para atrás. Tenemos que enfrentar el futuro. El potencial creativo del ser humano es enorme. Confiemos en la sabiduría que podamos ir acumulando y en nuestra capacidad de transmitirla de generación en generación.